

LA HISTORIA ECONOMICA Y SOCIAL DEL CARIBE COLOMBIANO :UNA RUPTURA CON LA HISTORIOGRAFIA TRADICIONAL ?

CÉSAR MENDOZA RAMOS¹

Los avances de la historiografía sobre el Caribe colombiano son inocultables. Sin embargo ella revela desniveles en varios sentidos. El primero está relacionado con el cubrimiento cronológico y el segundo con la amplitud espacial. El período colonial y la independencia han sido privilegiados por quienes se han encargado de reconstruir la historia de la Costa Norte colombiana, al tiempo que los estudios se han centrado sobre Cartagena, Mompo y Santa Marta.

Ultimamente los estudios históricos sobre el Caribe colombiano han progresado ostensiblemente. Hecho que debe mucho a la presencia en el escenario costeño de un grupo de historiadores y científicos sociales con alto grado de profesionalización. Muchos de estos trabajos son tesis de maestría y de doctorado elaborados tanto en universidades nacionales como extranjeras según lo anota el historiador Adolfo Meisel Roca². Para Meisel la presente generación de historiadores costeños "se diferencia de las que la precedieron no solo en que cuenta con una mayor formación

profesional, sino en que su ámbito de estudios tiende a ser la región Caribe en su totalidad, o al menos sus grandes subregiones (como las antiguas provincias de Cartagena y Santa Marta)". Contrastando con la historiografía tradicional, que se centró por lo general en la historia propiamente local, privilegiando, como lo dijimos anteriormente, algunas ciudades o villas con un pasado colonial significativo. La amplitud espacial y temporal de la cual hace gala la nueva historia del Caribe colombiano, para llamarla de alguna manera, se constituye en su característica más relevante. Sin embargo es bueno preguntarse si estos aires de renovación historiográfica son perceptibles en temáticas, paradigmas, lectura y desciframiento de fuentes tanto conocidas como nuevas, sobre los modos expositivos y las relaciones que en la obra histórica se establece entre pasado y el presente, como también sobre el tipo de lector que los historiadores costeños o extranjeros que se ocupan de nuestra historia como destinatario de sus construcciones históricas³.

¹ Profesor Departamento de Historia de la Universidad del Atlántico.

² MEISEL ROCA, Adolfo. La historiografía económica sobre la Costa Caribe de Colombia :Hacia donde vamos ?. Ponencia presentada al II Encuentro sobre Patrimonio Documental de Caribe Colombiano realizado en Santa Marta entre el 31 de Mayo y el 2 de Junio de 1996. En adelante se citará como HESCCC.

³ En su acepción más corriente, pero no la única, la historiografía se concibe, en forma restringida como el estudio del pensamiento histórico anota el historiador Bernardo Tovar Zambrano en la Introducción que hace al libro LA HISTORIA AL FINAL DEL MILENIO :ENSAYOS DE HISTORIOGRAFIA COLOMBIANA Y LATINOAMERICANA. Bogotá :Universidad Nacional de Colombia, 1994, p.13. Es desde esta perspectiva que nos hacemos, siguiendo al historiador Tovar Zambrano, los anteriores interrogantes.

Pero insistiendo en el juego de preguntas es pertinente la siguiente: Hasta donde la nueva historiografía costeña ha sido permeada o influenciada por las corrientes historiográficas contemporáneas tanto europeas como norteamericana? Frente a que escuelas o movimientos historiográficos se muestra más sensible la nueva historiografía costeña? Sobre todo si partimos del presupuesto de que no es posible aislar la historiografía de la región Caribe colombiana, de la nacional. En esta última es notoria la influencia de Annales, el Marxismo y de la historia Cuantitativa. Influencias que han dado origen al movimiento historiográfico conocido como de la Nueva Historia. Movimiento que expresa diversas maneras de acercamiento al pasado o para decirlo con palabras del historiador Peter Burke distintas maneras de HACER HISTORIA en el país.

Si nos atenemos a definiciones precisas es difícil hablar de historia económica o social en sentido estricto. En opinión de Carlo M. Cipolla: "La historia económica y más aún las disciplinas que se han desarrollado en torno a ella son, sin embargo, fruto de fragmentaciones artificiosas de la actividad humana". Insistiendo en que el homo economicus, igual que el homo faber o el homo philosophicus, es una pura abstracción. La auténtica realidad es el hombre en su complejidad biológica, psicológica o social. No se puede concebir el comportamiento de la sociedad en forma de compartimientos, ella actúa como un conjunto mucho más complejo. Cualquier imprecisión puede ser fuente de ambigüedad respecto al objeto de la disciplina llamada Historia.

Otro concepto que es importante precisar es el de historia Social. Para ello, es bueno remitirnos a James Lockhart, para quien "La historia social tiene que ver con lo informal, lo inarticulado, las manifestaciones cotidianas y ordinarias de la existencia humana, como un plasma vital en el que se generan todas las expresiones más

formales y visibles. La historia política, institucional e intelectual, tal como se practica corrientemente, se ocupa de lo formal, de lo enteramente articulado". Advierte lapidariamente "muchas veces es imposible o indeseable hacer una distinción entre historia social e historia económica"⁴. Los historiadores han insistido en que parcelar la historia, como objeto de estudio, en campos específicos puede ser un procedimiento artificioso para definir los términos de un problema o, una postura teórica apoyada en la posibilidad de fragmentar el conocimiento de una realidad social. Estas posturas pueden conducir a deplorables confusiones. Confusiones de la cual no se han sustraído algunos historiadores de la nueva historia tanto de Colombia como de la región Caribe. De esta confusión se sustrajo el editor de la Historia Económica y Social del Caribe Colombiano .

Libro publicado en 1994, por la Universidad del Norte y ECOE, donde un excelente grupo de historiadores tanto colombianos como extranjeros se ocuparon como el nombre del texto lo sugiere de presentar una visión panorámica del desarrollo económico y social de la Costa Norte Colombiana desde el período precolombino hasta 1994. El texto como se infiere de su cubrimiento cronológico es muy ambicioso y, en esta pretensión su editor, el historiador Adolfo Meisel Roca, seguía de cerca los pasos de José Antonio Ocampo, quien también como editor había reunido a un conjunto de historiadores nacionales para producir una HISTORIA ECONOMICA DE COLOMBIA que cubriera un período similar al que cubre el texto objeto de esta nota. Pero a diferencia de la obra editada por Ocampo, donde el hilo conductor es la secuencia cronológica del desarrollo histórico

⁴ Los trabajos que referenciamos son el de CIPOLLA, Carlo M. Entre la historia y la economía: Introducción a la historia económica. Barcelona: Crítica, 1991. p. 16 y ss y; el de LOCKHART, James. La historia social de Hispanoamérica colonia: Evolución y posibilidad. En: Rev. ECO No. 241, Nov. 1981, p. 1

de la economía colombiana. Para Ocampo se trataba de "recoger en una sola obra los avances del conocimiento" de nuestro pasado económico. Su destinatario eran "los estudiantes universitarios de cualquier carrera" y los estudiosos en general. Meisel considera que el objetivo de la obra que edita es poner "a disposición de amplio público una visión global de lo que ha sido la historia económica y social de los ocho departamentos de la Costa Caribe de Colombia"⁵. Dos años después de haber aparecido el libro, 1996, Meisel advirtió que el público que tuvo en mente al preparar la obra "eran los estudiantes universitarios de los primeros semestres de carrera". Sin embargo insistió en que en una obra escrita por varios autores, cada capítulo termina con un énfasis diferente en los distintos aspectos tratados. En unos capítulos el énfasis está en la "historia económica", en otros en la "historia política", entre otros, diferencias que resultan del período tratado, la formación académica y la orientación de cada historiador. Aunque es difícil precisar la temática central del libro, por la variedad de aspectos tratados por cada autor, los trabajos contenidos en el se convierten por su rigurosidad en una indispensable fuente de consulta para quienes desean adentrarse en temas como el poblamiento, el mestizaje, la economía, algunas manifestaciones culturales o las influencias que ejercen las variaciones del mercado sobre las relaciones entre clases y etnias en la transición hacia el capitalismo en la región. Asimismo, en dichos trabajos también están presentes la discusión sobre la relación entre las políticas globales para el virreinato o la república con la economía, la sociedad y la política de la región como unidad de análisis, el problema del sistema de trabajo en las haciendas y los aspectos cuantitativos de la producción agropecuaria, junto con los determinantes

internos de la misma.

En general, y adelantándonos un poco a las conclusiones, puede afirmarse que muchos de los planteamientos teóricos característicos de la nueva historia de los años ochenta se mantienen en la década siguiente con algunas matizaciones en su mayoría de carácter político. Por ejemplo, en los años ochenta la preocupación por construir identidades regionales en un país que se resistía a ser interpretado y sintetizado desde la perspectiva andina, dio origen a estudios regionales que matizaron la idea de país homogéneo, construido dando origen a opiniones que subrayaron la necesidad de construirlo sin desatender su abigarramiento. En el texto se conserva esta intención y su editor no lo oculta cuando nos advierte que: "Durante muchos años lo que en Colombia se concibió como 'historia nacional', se caracterizó por una visión recortada de la nacionalidad en la cual era evidente el predominio de una visión exclusivamente andina", de ahí que en su opinión: "El lector encontrará en esta obra una historia regional polifónica". Insistiendo sin ambigüedad que la "vitalidad reciente de la historiografía costeña es el resultado, en gran medida, de la enorme curiosidad y avidez de los costeños por conocer más acerca de su identidad histórica como resultado de la autoafirmación en cuanto a comunidad imaginada". Pero estos acomodados históricos del pasado no implican la inexistencia de estudios novedosos; es más, estos son cada vez mayores a pesar de la crisis económica que comienza a afectar también las investigaciones sociales en la región.

De las élites, como actores políticos privilegiados por la historiografía tradicional, se ha pasado a estudiar a los de "abajo" o a las llamadas "clases subalternas". En el estudio de las primeras estuvo implícita la insistente búsqueda de los orígenes nacionales y el significado del Estado-nación, lo que supone una tendencia a olvidar las historias regionales para rescatar la

⁵ MEISEL ROCA, Adolfo (editor). Historia económica y social del Caribe Colombiano. Santafe de Bogota: Uninorte-Ecoe, 1994, p. xi.

idea de nación. Pero las demandas de identidad de una sociedad en crisis obligaron a los historiadores a buscar en las aproximaciones microsociales elementos para conformar la nueva imagen deseada de convivencia. El fracaso de la idea de Estado-nación concluido, aunado a la presencia de movimientos regionales que se recrean en el pasado en búsqueda de una identidad explican, así, la importancia de la temática regional en la reflexión de la historiografía más reciente. De esta influencia no ha escapado la nueva historiografía sobre el Caribe colombiano. El texto es una especie de monumento a esta corriente.

Otros asuntos menos trabajados pero por los que se advierte un reciente y marcado interés son los referidos a la trama urbana, a la invención de tradiciones y a la conformación histórica de las ciudades a partir de la que se trata de perfilar la constitución y consolidación del mestizo, de los indios y de los negros. El comportamiento político-militar en los inicios de la vida republicana y la simultánea revaluación del caudillismo es un necesario retorno a un tema superficialmente conocido. Finalmente, nuevos enfoques como los que hacen referencia al problema de la educación, la familia y el rol de la mujer en la sociedad regional, aunque no son tratados como tópicos específicos, un tratamiento más amplio permitirá comprender dinámicas culturales anteriormente desconocidas en la región⁶.

Visto lo anterior el libro, de los que Nicolás del Castillo Mathieu, Carmen Borrego Pla, Alfonso Múnera, Adelaida Sourdis, Isabel Clemente, Eduardo Posada y Adolfo Meisel son los autores de los siete capítulos que lo componen, presenta una muestra de los resultados, aportaciones e inconvenientes de una historiografía urgida de

presentarnos una visión del pasado donde la región fue protagonista de primer orden. En el contexto historiográfico tradicional no todas las regiones tuvieron una participación activa en los enlaces regionales internos o en la formación del mercado interior, por lo que tampoco podría afirmarse que las élites formaran un grupo homogéneo. Ello da fuerza suficiente a quienes comparten la idea de que no se puede comprender el pasado colombiano si no se tiene en cuenta el conflicto regional. Parece que se quisiera mostrar que la historia de Colombia no es la historia de la lucha de clases sino más bien la historia de sus luchas regionales. Esta parece ser la idea predominante en el texto.

Para finalizar estas notas es bueno reconocer que si bien en la historiografía sobre el Caribe colombiano, de la cual el texto es un buen ejemplo, se advierte una creciente amplitud de temas y enfoques, en muchos trabajos que se refieren a la economía, a la formación de los grupos sociales, a la disputa por el poder, a la participación de los grupos subalternos, todavía se mantiene presa de los esquematismos convencionales. Todos los problemas y expectativas de una manera u otra terminan vinculadas a la cuestión nacional de la participación regional en el poder nacional.

En ningún momento con estas apreciaciones se pretende negar la importancia de la nueva historiografía costeña, de su originalidad, sino hacer reflexionar sobre la trampa que supone dar relevancia teórica a un grupo social que en términos materiales y mentales se mantiene marginal. Tal es el caso de la dirigencia costeña en la actualidad. Son alegatos de retórica política, que en nada alivian la situación de la región, sino que por el contrario deslegitiman sus quejas y requerimientos. Una historiografía más sensible a los mecanismos del poder debería dar cuenta del protagonismo discursivo de algunos trabajos de la Nueva Historia del Caribe colombiano.

⁶ El tema de la cultura es someramente tocado en el trabajo de Isabel Clemente Batalla, pero circunscrito a San Andrés y Providencia; Meisel también se ocupa de ella, pero pensando en sus nexos con la economía.